

tomò muestra al Exercito : dexò su Hacienda en Cempoala , con los enfermos , para que de espacio le siguiesen , con treinta de guarda : i en oiendo Misa , partiò , acompañandole el Señor de Cempoala , vna Legua . Llegò aquel dia à la Rinconada : el segundo camino siete Leguas : llevaba mas de mil i cien Españoles ; i estando alojado en el Campo , junto à vn Rio , acudieron muchos Indios con comida , i de todos los Lugares comarcanos se la iban llevando , hasta antes de entrar en la Provincia de Tlascala , que faltò . Y porque todo el Exercito no podia ir junto , mandò à Juan Marquez , i à Alonso de Ojeda , que fuesen à Tlascala à proveer de comida , para los que quedaban atrás , i à saber nuevas de Alvarado .

Llegados Marquez , i Ojeda à Tlascala , aquellos Señores se holgaron de la victoria de Cortès , i de saber que iba bueno , i con tantas fuerzas para castigar à los Mexicanos . Dieron orden , que se proveiese de Vitualla : dixeron , que Alvarado se defendia , i havia muerto muchos Principales , que con la llegada del Gran Señor Cortès , se apaciguaria todo , i serian castigados los malos , i ofrecieron Gente para ayudar . Y porque el Exercito havia de caminar aquel dia diez Leguas , i no podia haver Bastimentos , salió Ojeda al camino , con mil i doscientos Hombres , cargados de Agua , Gallinas , Pan , i Frutas : i entre vnas Casas de Otomicas oio vn petral de Cascaveles , pufose à escuchar , porque aun no era amanecido , i reconociò , que era Hernando Cortès , que le recibió mui alegre : dixo le lo que havia entendido , i lo que llevaba , i apeòse del Caballo , comió con los demás que con él iban , de vna Gallina hambra : dixo , que iba à Tlascala , que caminase apriesa por el despoblado , porque la Gente iba hambrienta . Topòse con vn Soldado , dicho Santos Fernandez : dixo , que la Gente iba tan necesitada , que moriria , si no se daba priesa , en especial de sed . Topò luego con Christoval Pregonero , i con su Muger , hallòlos en el suelo medio muertos , hechòles Agua en el rostro , diòles de beber , i de comer de vn Ave , con que bolvieron en sí .

Cortès llega à Tlascala . i es bien recibido .

Los de Tlascala ofrecen Gente para ayudar à Cortès .

Cortès llega à Tlascala . i es bien recibido .

Cortès va à foco rrer à los Castellanos de Mexico .

Cortès llega à Mexico . i no visita à Moteçuma .

Cortès llega à Mexico . i no visita à Moteçuma .

rebuelta de Mexico debia de ser la mala digestion de aquella Gente : ofrecieronle su ayuda : rogaronle , que mirase mucho por si ; i agradeciendosele mucho , no via la hora , que su Gente llegase . Profiguiò Ojeda su camino , à vnos hallaba cansados , à otros despeados , à otros hechados en el suelo , de tres en tres , i de quatro en quatro , mui hambrientos , i con gran sed . Detuvieronlos en vn Pinar , encendieron fuego , començaron los Indios à asar Gallinas , i refrescar la Gente . Queddò Diego Moreno con los que alli se haviam topado : pasó con refresco adelante Ojeda , iba socorriendo à los que topaba , i con esta ayuda pudieron recogerse todos en el Pinar , adonde comieron , i descansaron , dando gracias à Dios , i contando sus trabajos . Profiguieron su camino à Tlascala , adonde los aguardaba Cortès : tomòles muestra , hallò mil Peones , i cien Caballos (aunque en este numero muchos varian) i continuando su camino , embió à Frai Bartolomé de Olmedo , para que de su parte significase à Moteçuma el sentimiento que tenia , porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos , permitiase , que los maltrataren . Y segun dice Ojeda en sus Memoriales , no huyo cosa de consideracion hasta Tezcuco , adonde llegaron à las nueve de la Mañana : hallaronla casi sin Gente , i la que havia , les mostrò mal rostro . Detuvose alli quatro dias el Exercito , i llegó vna Canoa de Mexico , que havia salido de noche , con dos Castellanos , que eran Santa Clara , i Pedro Hernandez : dieron larga cuenta de lo pasado : dixeron , que havia trece dias , que no combatian à Pedro de Alvarado , i que no havian muerto mas de los tres Castellanos referidos . Creiose , que con la llegada de Frai Bartolomé de Olmedo , i nuevas del Exercito Castellano , era acabada la Guerra . Escriviòlo à la Vera-Cruz , i à los que quedaban atrás con su Recamara , con que ellos , i los demás que andaban derramados por la Tierra , se aseguraron . Saliò Cortès de Tezcuco , parò en Tepeaquilla , Lugar à Legua de Mexico , poco mas : i à la entrada , pasando por vna Puentequela , metiò el Caballo de Solis Casquete , la pierna por entre dos vigas , i se le hiço pedagos , i quedò colgado , i Solis saltò en el Agua : miraron muchos en esto , especialmente Botello , i tuvieronlo por mal

El numero de Gente , q llevaba Cortès al socorro de los Castellanos .

Cortès tiene aviso de lo que pasa en Mexico .

mal principio , aunque Cortès lo interpretaba bien . Hallaron mucha comida , i la Gente ausentada .

CAP. VIII. Que Hernando Cortès llegó à Mexico , i que los Indios començaron à combatirle .



TRO Día , buscando Ojeda , i Marquez , Indios que llevasen las cargas , porque de ello tenian cuidado , hallaron vno vestido , ahorcado de vna viga de la Casa : i començando à caminar el Exercito , en vna Plaça hallaron vn gran monton de Pan , i mas de quinientas Gallinas , sin persona que lo guardase ; i aunque Cortès no lo tuvo por buena señal , i quisiera no haver escrito lo arriba referido , dixo à la Gente , con mucha disimulacion : Que serian riñas de por San Juan : i el Dia de este Santo entrò en Mexico . Estaban los Indios à las puertas de sus Casas , callando , i à la pasada amenaçaban . Vieron las Puentes de vnas Casas à otras , quitadas , i otras malas señales . Llegaron al Alojamiento , estaban las puertas cerradas : llamaron para que abriesen : subió Pedro de Alvarado en el Muro , dixo , que quien llamaba ? Respondiò Cortès , que él era . Dixo si venia con la libertad con que salió de alli , i con el señorio que tenia sobre ellos ? Respondiò Cortès , que sí , i con victoria , i maiores fuerzas . Mandòle abrir , besòle las manos , entregòle las Llaves : i fue cosa notable el alegria con que se recibieron vnòs à otros . Contaban los de Alvarado , los peligros en que se haviam visto , las muertes de los tres Compañeros , los combates que havian recibido , el deseo con que esperaban el socorro , i como cesò la furia de los Indios , con la nueva de que iba Cortès . Y los recién llegados tambien contaban lo que les havia sucedido : i porque no cupo toda la Gente en la Casa , la otra se fue al Templo Maior . Era hora de Mediodia , quando entraron los Castellanos en Mexico , acompañados de muchos Tlascaltecas , i otros Indios Amigos . Poco despues embió à visitar à Moteçuma , con Fr. Bartolomé de Ol-

Secundarum ambiguarum que rerum sciens, eo que interius. Tacit.

Cortès entra en Mexico .

Cortès entra en Mexico .

medo : preguntòle , si el Capitan venia cansado , i si estaba enojado por lo sucedido ? Respondiò , que venia cansado , i que por esto no le visitaba luego . Dixo , que si no venia enojado , que le daria vn Caballo , con su Persona de bulto sobre él , todo de Oro : i havien-dole contado el Padre Olmedo lo que sucediò con Narvaez , se despidiò de él . Muchos han dicho , haver oido decir à Hernando Cortès , que si en llegando visitara à Moteçuma , sus cosas pasaran bien : i que lo dexò , estimandole en poco , por hallarse tan poderoso . Muchas causas dixeron à Cortès , que havian movido à los Mexicanos para alterarse ; vnos decian , que por lo que contra él escribiò Narvaez ; otros , porque se fuesen de la Ciudad , i libertar à Moteçuma ; algunos , que por ocupar el Oro , Plumeria , Ropa , i Joias , que tenian los Castellanos , que se estimaba en mas de setecientos mil ducados ; otros , que por no ver alli à los Tlascaltecas , sus mortales enemigos , i por haverles derribado sus Idolos ; introduciendo nueva Religion . Pero la que se tuvo por principal , es , que llegando el primero dia del Mes , que tenian por Fiesta solemne , para celebrarla , pidieron licencia à Pedro de Alvarado , con pensamiento de acometerle , estando juntos : el qual se la diò , con condicion , que ni llevasen Armas , ni sacrificasen à nadie . Juntaronse aquella Noche mas de mil Caballeros en el Templo , con gran ruido de Atabales , Caracoles , Cornetas , i Huevos hendidos , con que silvaban mui recio . Cantaron muchas Canciones , dançaron en carnes , cubiertas solamente las partes secretas , con las cabeças empenachadas , i con Joias , Collares de Oro , i Cintas por el cuerpo , i Braçletes con Chapas de Oro ; sobre los pechos , i espaldas : i à vista de los Castellanos , dançaron en el Patio del Templo , vn Baile , que en nuestra Lengua significa su nombre , el Merecimiento con trabajo . Los Cantares eran santos , pedian en ellos Agua , Pan , Salud , Victoria , Paz , i Hijos : aqui concertaron el dar en los Castellanos . Dançaban en corro , afidos por las manos , en ringleras , al son de los que cantaban ; i tañian , i respondian bailando , i cantando , i tañendo los Atabales , i otros instrumentos Musicos .

Estando , pues , en esta fiesta tan solemne , llamaron à Pedro de Alvarado para que la viese : i porque algunos

Cortès llega à Mexico . i no visita à Moteçuma .

Sed rebus secundis, etiã egrigij Dudes insolescunt Tac.

Causa de la alteracion de los Mexicanos .

Caf

Los Castellanos entienden lo que se concertaba entre ellos.

De las Mujeres se sabia siempre la verdad.

No se hace Mercado en Mexico, pidefe a Moteçuma, que mande se haga.

Castellanos, que entendian la Lengua, sintieron lo que se vrdia, i le avisaron, tomò las puertas del Patio, poniendo diez Castellanos en cada vna, i con cinquenta entrò dentro, haciendo gran carniceria. Matò muchos, tomòles las Joias, con que diò ocasion à decir, que lo havia hecho por codicia. De esto recibì gran pena Cortès, pero huvolo de disimular, porque lo requeria el tiempo; i algunos dixeron, que los Tlascaltecas, malfinando à los Mexicanos, pusieron en aquello à Alvarado; pero la verdad fue, que pensaron matar los Castellanos, para lo qual tenian sus Armas escondidas en las Casas, cerca de el Templo; i esto afirmaron muchas Mujeres, de las quales se sabia siempre la verdad. Mandò Hernando Cortès llamar à los mas principales Caballeros, hiçoles vna larga platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran, Amigos; i aunque oieron lo que les dixo con atencion, sin responder mas de que verian lo que les convenia, i sin hacer ningun comedimiento, se fueron, vnos à vn cabo, i otros à otro. Estaba Moteçuma mui sentido, de ver que no le visitaba Cortès, i con todo esto era de tan noble condicion, que aunque los Suios le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa, para dar contento à Cortès, si se viera estimar de el. Y por que desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortès embiò à suplicar à Moteçuma, que mandase que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondiò, que el estaba preso, i los maiores de sus Criados, que soltase el que quisiese que lo fuese à ordenar. Cortès, sin pensamiento de malicia, soltò à vn Hermano de Moteçuma, Señor de Eztapalapà, i los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le dexaron bolver à la prision, i le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortès à Antonio del Rio à Cempoala, à dar aviso de lo que pasaba, i à dar prieta en la ida de los que alli havian quedado; i pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que es la Plaça del Mercado, le dieron grita, i començaron à seguirle con muchas Armas: i viendose seguido, i que por delante tambien le embaraçaban, acordò de bolverse, i con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolviò al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio,

embì Cortès cinco de à caballo, que reconociesen lo que havia, i hallaron dos, ò tres Puentes, por donde corrían las Acequias, quitadas algunas vigas; i bolviendo por otras Calles, las hallaron así, i mucha Gente en las Açoteas, que les señalaban, que pasasen las Puentes. Otro Dia salieron Ojeda, i Marquez à buscar de comer, i hallando vna Puente deshecha, i el Agua del Acequia honda, con adobes, pedaços de esteras, i otras cosas, que hecharon, pudieron pasar; i iendo por vna Callejuela, dieron en vna troxe de Madera, que hallaron llena de Cinchos de cuero, con que los Indios jugaban à la Pelota, i de Armas; i pasando Marquez à vna Casa mas adelante, oiò gran grita: i bolviendo El, i su Compañero, acordaron de huir; i si no fuera por vn Tlascalteca que llevaban, que los guiò, las rebueltas de las Calles eran tantas, que peligràran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgrenados, gritando, i haciendo señales de furioso: siguieronle, i entròseles en vna Casa llena de Grullas mansas, que en viendole, començaron à graznar, tanto, que Ojeda faliò atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oiafe la voceria, hinchianse las Açoteas de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avisaron del rumor, i con la llegada de Ojeda, i Marquez, salieron del Alojamiento docientos Soldados, los demás se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiosamente acometian: durò la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, i ningun Castellano. Con esto quedò desengañado Cortès de que tenia la Guerra cierta, i procurò con secreto de embiar à llamar à Salcedo, que havia quedado con la Recamarera. Mandò que saliesen à deshacer algunas Trincheras, que los Indios havian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el Dia, començò la grita, i el silvar, i el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Açoteas tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, i Ballestas los maltrataban; i habiendo sido avisado, que le havian de acometer de noche, aun que fuese contra su costumbre, mandò, que se pusiese buena guarda.

CAP.

Ojeda, i Marquez salè à buscar comida.

Los Mexicanos pelean rabiosamente.

CAP. IX. Que prosigue el aprietado en que los Indios ponian à Cortès en Mexico.



OLVIERON el Dia siguiente los Indios à dar el tercer combate à Cortès, con grandissimo impetu: mataron à Cerego, Hombre de à caballo; i viendo que eran su destruccion las Açoteas, por las muchas pedradas, dexò los Caballos, i con ciento i quarenta Escopeteros, i Ballesteros, entrò por la Calle de Tacuba, haciendo gran rixa: ganòla toda, porque llegaron à Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, i salvarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco à los Indios, bolvieron al Alojamiento, i en las Calles les acometieron infinitos Indios; i como los de à caballo no se podian rebolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar: luego le sacrificaron à vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, i hecharonlas en las Acequias: i aunque con trabajo, llegaron al Aposento, i los Indios abrieron las Puertes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia à pelear, la quarta vez, tantos, que espantaba, i acometieron el Patio de el Templo Maior, adonde, aunque era grande, por ser enlozado, no eran de provecho los Caballos. Estaban en lo alto de el Templo muchos Señores, gobernando, i ordenando à la Gente, adonde havian de acometer. Embiò Cortès contra ellos à Escobar, su Camarero, con cien Hombres, i en subiendo quatro gradas, caìò sobre ellos tanta piedra, i pedaços de maderos, palos, i tigonés, que los hicieron retirar. Tres veces fueron de esta manera rebatidos: supolo Cortès, atòse vna Rodela al brazo, porque estaba herido en vna mano, fue adonde esto pasaba, dixo, que era verguença, que se detuviese mas aquel negocio; arremetì el primero, siguieronle muchos: subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que alli estaban, no quedàron seis vi-

Los Indios sacrifican vn Castellano, q tomaron vivo.

vos, porque vnos murieron à cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Petriles de el Templo, i dos se quisieron abraçar con Cortès, para hecharse con el; mas como era Hombre de buenas fuerças, desafiòse. Lo mismo aconteciò à Ojeda, i muriera despeñado, si no le socorriera Lucas Ginòves. Subieron à lo alto de el Templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, i comida: i los Indios Tlascaltecas, i Cempoales tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballos Mexicanos muertos: Bolvieron mas indignados, el siguiente dia, los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ajuda de la Gente, que les acudia de la Comarca: tiraban las varas por el suelo, para herir en los pies, i piernas, i así hirieron à mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; i eran tantas las flechas, que los que estaban señalados para recogerlas, no huvò dia, que no quemasen quarenta carretadas. La hambre era tanta, que à los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, i à los Castellanos cinquenta granos de Maiz. La falta de Agua era grande, i la sed aque-xaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, i aunque la Tierra era salitral, salìò Agua dulce, cosa milagrosa: i asomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, à ver lo que pasaba, le dixeron los Mexicanos: *Perro, oi moris de sed, vosotros, i esos perros Chriftianos. Respondiò: Bellacos, infames, fe mentidos, que no sabeis pelear sino amontonados, tomad esa Tortilla, que me ha sobrado de mi racion, que poco à poco haréis de acabar todos.* Peleabase reciamente por todas partes: el Artilleria hacia gran estrago: i en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo adonde la puso Cortès, i se les pegaban las manos, no pudiendolas deslizar en gran rato; à otros se les enflaquecian los brazos; à otros se les entomecian las piernas, i caian por las gradas, deslomados, i descalabrados.

Havia Mesa, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande: i como los Indios apretaron hasta la boca, i las ruedas, peleando, no le pudo cebar; i sucediò, ò por el calor de la Gente, ò del gran Sol, que la Pieça,

No quedà seis Caballos vivos de 200, q se havian acogido al Templo.

Los Mexicanos aprietan à los Castellanos.

Milagrosamente se halla Agua dulce.

Milagro cò la Imagen de la Virgen.

L1 sua

sin darla fuego, de si misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò à muchos, i espantò à todos, de tal manera, que los mas caieron en Tierra, i se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaba la Batalla, tan porfiadamente, que se tuvo por cierto, que acabàran aquel dia los Castellanos, si no fuera por lo que decian los Indios, que la Imagen de Nuestra Señora les bebaba tierra en los ojos, i que vn Caballero mui grande, vestido de blanco, en vn Caballo blanco, con Espada en la mano, peleaba sin ser herido, i su Caballo, con la boca, pies, i manos, hacia tanto mal, como el Caballero con su Espada.

Los Indios afirmaban, q N. Señora, i el Apostol Santiago ayudaban à los Castellanos.

Respondianles los Castellanos: *A vereis, que vuestros Dioses son falsos: esa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del Altar, i ese Caballero es el Apostol de Jesu-Christo Santiago, à quien los Castellanos llaman en las Batallas, i le hallan siempre favorable.* En esto Diego de Ordàs se iba retirando, con trecientos Hombres, por la Calle de Tacuba, i Cortès, que peleaba en la de Yztapalapà, fue à socorrerle, atada la rienda al brazo, por la herida de la mano: alanceò muchos, rebolvieron sobre ellos, de manera que los hicieron huir. Bolvió adonde dexò sesenta de à caballo, i docientos Infantes, hallò que se retiraban, dixo, que era verguença hacer tal, Hombres Castellanos: cargòlos, i pufolos en huida. Fue à ver lo que se hacia en otra parte, i hallò, que los Indios llevaban à su gran Amigo Andrés de Duero, i à su Caballo. Ganò el Caballo: i Andrés de Duero, viendo el socorro, començò con vna Daga à desbarrigar Indios, i luego Cortès à alancear, i así escapò. Otro dia por la mañana se bolvió à la Batalla, tan reñida como antes, i los Indios pusieron fuego à la Casa, viendo que los Christianos se defendian. Hicose diligencia en matarlo, derribando vna pared, i aquel Portillo se fortificò con Artilleria, i reparos; i porque de vna Torre, que estaba en las Casas de Moteçuma, hacian daño, Cortès determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, i fue cosa misteriosa, que hechando tan grandes maderos por las gradas, atravesados, que se podian llevar diez, i doce Hombres, se bolvian de punta, i así no hacian daño. Ganò la Torre, matò à los que la defendian: entrò por la Ciudad, quemò mas de mil Casas, ganò siete Puentes,

Los Indios llevan preso à Andrés de Duero, i Cortès le socorre.

matò Gente sin numero: i aqui llegò de prieda vno de à caballo, à decirle, que los Señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgò de ello, mandò, que Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de à caballo, i que con quatrocientos Infantes quedase Juan Velazquez de Leon, para que no se perdiessen las Puentes ganadas. Fue à los Mexicanos, saludòles con mucha gracia: dixeron, que por que no se iba, como lo havia prometido, pues venia Navios, i no les daba à su Señor Moteçuma; i platicando sobre esto, le llegò aviso, que eran perdidas las Puertes: acudiò à focorrerlas, hallò muerto à Juan de Soria, i à otro, i caidos cinco Caballos: cobrólos, i peleò tan valerosamente, que con sola su Persona restaurò las vidas de muchos.

CAP. X. Que prosigue la Batalla de los Indios; i de la Muerte de Moteçuma.



LEGÒ Hernando Cortès al Alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, hallò la Gente mui confusa, porque como tardaba, pensaban que era muerto: alegraronse con èl, continuabase la Batalla, los Indios abrían las Puertes, i peleaban de las Açoteas. Viò Cortès à vno mui galàn, à quien todos obedecian: embió à Marina, para que preguntase à Moteçuma, si havrian dadole obediencia? Dixo, que no se atreverian en Mexico à elegir Rei, siendo èl vivo. Quisolos mirar, dixo que eran sus Parientes, i que entre ellos estaban el Señor de Tezcucò, i el de Yztapalapà. Crecia la Batalla, hallabase Cortès mui confuso, i tambien Moteçuma, que debia de temer, que le matafen: dixo à Marina, que hiciese saber al Capitan, que queria subir à vn Petril, para hablar à sus Vasallos, con que podria ser, que viniesen en algun buen medio. Cortès holgò de ello, subió con docientos Castellanos de guarda, vestido Realmente, i con èl Marina, para entender lo que se hablaba. Los Señores que subieron con èl, hicieron señal, luego le conocieron: alçò la voz, dixo: *Que por el bien que les havia hecho, rogaria que le mostráfen agradecimiento: i que havia entendido, que*

Los Mexicanos preguntà à Cortès, por que no se yà?

Moteçuma habla à los Mexicanos.

*havian hecho Rei, porque estaba preso, i queria bien à los Christianos: i que no creia, que dexasen à su Rei natural por otro, lo qual rogaria Dios: i que si havian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia: pero que iban errados, porque de su voluntad se estaba en aquellos Apofentos, que eran de su Casa, para hacer buen tratamiento à los huéspedes: que les rogaba dexasen las Armas, pues vno de ellos que moria, les costaba mas de dos mil, especialmente habiendo rogado con la paz, i no les habiendo tomado sus Haciendas, ni forçado sus Mugeres, ni Hijos, i con todo eso se querian ir: i que èl saldria de alli quando quisiesen, porque siempre havia tenido libertad para ello: i que si le amaban, cesasen, i dexasen la passion, que nunca dexaba acertar. Los Mexicanos le oieron con gran atencion; pero luego dixeron: *Calla, bellaco, afeminado, nacido para tener, i hilar, esos perros te tienen preso, eres vna gallina.* Bolvieron à pelear, tirando muchas piedras, i flechas: i aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar à Moteçuma, quiso la desgracia, que le acertò vna piedra en las sienes: baxò à su Apofento, hechòse en la cama, i estuvo tan avergonçado, i corrido, que aunque la herida no era mortal, por el sentimiento, i por no querer comer, ni ser curado, en quatro dias se murió.*

Moteçuma dice, que està de su voluntad con los Castellanos.

Los Mexicanos hieren à Moteçuma.

Moteçuma embia à llamar à Cortès, i le habla.

Sentimie to de Moteçuma cõtra los Suios.

No se cesaba de pelear, entretanto que Moteçuma estaba en la cama: i viendo que le faltaban las fuerças, mandò llamar à gran prieda à Cortès, i sentado en la cama, arrimado à los coxines, con muchas lagrimas, tomándole por las manos, le dixo, que no sabia por donde començar, i que èl era el Moteçuma, à quien tanto havia porfiado de visitar, i aquel à quien tanto en el Mundo havian reverenciado, que que desgracia havia sido la suya: que èl no se alçò con Reino ageno: que havia hecho justicia, conquistado muchos Reinos, hecho muchas Mercedes, i que aquellos que no le osaban mirar, se huviesen atrevido contra su Rei, diciendo palabras, que no se dixeran à vn Esclavo, apedreando la Persona Real: i que el coraçon se le hacia pedregos, i acababa la vida con gran rabia, i que quisiera ver mucho el castigo de aquellos; pero que ià que no havia remedio, i que mas le acababa el ojo, que la herida, le rogaba, que pues moria por su causa, tuviese cuidado de sus Hijos, i castigase à los que le havian afrentado, i al que se havia alçado con el Reino. No pudo Cortès dexar de enterneçerse mu-

cho con estas razones, i tomándole las manos, le suplicò, que no se asfijiese, que haria lo que le mandaba, como si el Rei, su Señor, se lo ordenara: que havia hecho mal en no dexarse curar, i que le daba su palabra de mirar por sus Hijos, i vengarle mui bien. Con estas, i otras muchas razones, que le dixo Cortès, quedò mui consolado: i por ir à ver lo que pasaba en la Batalla, se despidió de èl. Bolvió à verlo otro dia, que le dixeron, que estaba mui malo, i hallòle mui angustiado: dixo, que pues se havia concertado que se bauticase, que lo hiciese, i salvase el Alma, que allí estaba Frai Bartolomè de Olmedo, que lo haria. Respondió, que por media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la Religion de sus Padres; i luego murió, estando presentes algunos Señores de los que estaban presos con èl, à los cuales encomendò à sus Hijos, i la vengança, que desèd hasta el ultimo punto. Jamàs consintió paño, ni cosa, sobre la herida: i si se los ponian, mui enojado se los quitaba, descandose la muerte. Y en habiendo quatro horas que era muerto, se asomò Cortès al Açotea de la Casa, hiço señal, que cesase la Batalla, i que queria hablar à los Capitanes: dixo, que havian dado mal pago à su Gran Señor, pues le mataron de vna pedrada, i que havia muerto mas de enojo, que de la herida: que se le embiaria para que le enterrasen, conforme à su costumbre, i que no porfiasen mas, pues Dios, que era justo, asolaria aquella Ciudad por sus manos. Dixeron, que ià tenían Caudillo, que no querian vivo, ni muerto à Moteçuma, i otras desverguenças tales. Bolvióles Cortès las espaldas: mandò à dos Señores de los que con èl estaban, que lo sacasen acuestas, para que viesén que murió de la pedrada. En saliendo, corriò à èl vn Indio, ricamente vestido, hiço grandes vilages, sin hablar, como quien decia, que cuerpo era aquel; i como le dixeron, que Moteçuma, señalò, que le bolviesen à los Castellanos, i luego fue corriendo àcia los Suios, i despues desaparecieron los que le llevaban, i los Castellanos no supieron mas de èl, sino que le debieron de enterrar en el Monte de Chapultepeque, porque allí se oió vn gran llanto.

Fue Moteçuma Hijo, i Nieto de los Reyes de Mexico: i aunque fueron mui valerosos, les hiço ventaja, porque acrecentò su Imperio, i le tuvo en gran prof-

Muere Moteçuma como Idolatra.

Adonde enterrà à Moteçuma?

Costumbres de Moteçuma.